

TODOS LOS SANTOS 1 NOVIEMBRE 2009

Apocalipsis 7,2-4.9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: "No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios." Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: "¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!" Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo: "Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén."

Y uno de los ancianos me dijo: "Ésos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?" Yo le respondí: "Señor mío, tú lo sabrás." Él me respondió: "Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero."

Salmo responsorial: 23

R/Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, / el orbe y todos sus habitantes: / él la fundó sobre los mares, / él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? / ¿Quién puede estar en el recinto sacro? /

El hombre de manos inocentes / y puro corazón, / que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor, / le hará justicia el Dios de salvación. / Éste es el grupo que busca al Señor, / que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

1Juan 3,1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él, se purifica a sí mismo, como él es puro.

Mateo 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: "Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo."

COMENTARIOS

EVANGELIO. Hoy celebramos a "Todos los Santos": los que ya han encontrado la dicha plena que Jesús proclama en las bienaventuranzas. Nosotros vamos camino de ella, y la podemos vivir, en parte, ya en este mundo. Las bienaventuranzas son condiciones para que se realice la sociedad que Dios quiere, para que la humanidad se libere de tanto mal como le aqueja, para que disfrutemos de verdaderas relaciones humanas y vivamos la felicidad que cabe en la limitación de nuestra naturaleza.

En el fondo Jesús propone su vida como la vida verdaderamente humana, la que hace feliz al hombre. Él es el primer bienaventurado. No tenía donde reclinar la cabeza, y, perseguido, entregó su vida para rescatar a todos. La pobreza de espíritu es la renuncia a la riqueza y a la ambición de riqueza. La ambición de tener lleva a la acumulación, al prestigio ante los demás y al dominio sobre otros. Así surgen relaciones humanas basadas en la desigualdad, la opresión y la rivalidad, raíces de violencia. Quien se niega a acumular bienes e intenta compartir está poniendo las bases de una sociedad nueva basada en la fraternidad, la libertad, la justicia y la paz. Hay que elegir entre el amor y el egoísmo, entre vivir para los demás y el vivir para sí, entre Dios y el dinero. Es una opción que hay que vivir en grupo. Siendo fiel a esta opción de pobreza, Dios garantiza los medios de realización plena.

En las comunidades cristianas deben notarse "las dichas": consuelo al que sufre, satisfacción de los deseos de justicia.

Las nuevas comunidades tendrán estas actitudes y tareas: misericordia o solidaridad activa, sinceridad en su conducta desinteresada, trabajo por la paz o felicidad humana. Dios corresponderá con la ayuda necesaria, dejará experimentar su presencia, tendrán experiencia de Dios como Padre.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J